5



El Fondo

Debemos recordar que cuando nos sacrificamos por la Causa de Dios no le estamos haciendo un favor a Dios. Dios no nos necesita. El dinero que contribuimos al Fondo es para la construcción de un mundo mejor, representa una de las maneras en las que cumplimos nuestros deberes con la sociedad. Sacrificar es dejar lo que es inferior para recibir lo que es más elevado. El sacrificio causa dolor, pero en realidad proporciona alegría y verdadera felicidad. 'Abdu'l-Bahá ha dicho:

> **"El misterio del sacrificio es que el hombre debería sacrificar todas sus condiciones por la divina estación de Dios. La estación de Dios es misericordia, bondad, perdón, sacrificio, favor, gracia y dar la vida a los espíritus y encender el fuego de Su amor en los corazones y las arterias."**



La civilización que los Bahá'ís estamos tratando de construir será próspera, tanto material como espiritualmente. La riqueza es aceptable sólo si se cumplen ciertas condiciones. Debemos adquirirla mediante el trabajo honesto. Debemos gastarla para el bienestar de la humanidad. Y toda la comunidad debería mejorar; no es aceptable que unos pocos sean extremadamente ricos, mientras que la mayoría ni siquiera tienen las necesidades básicas de la vida satisfechas.

Para construir una sociedad que esté libre de injusticia y miseria, todos debemos ser generosos y dadivosos. No importa cuán pobres seamos, aún así debemos contribuir con algo para el progreso de la humanidad, porque la verdadera prosperidad sólo puede ser alcanzada dando. La generosidad es una cualidad del alma humana y no tiene nada que ver con que seamos pobres o ricos. En las Palabras Ocultas,

Bahá'u'lláh dice:

> **"Dar y ser generoso son atributos Míos; dichoso aquel que se adorna con Mis virtudes".**



Debemos recordar que la verdadera fuente de cualquier riqueza que podamos poseer es Dios, el Todo Bondadoso. Él nos provee con nuestros medios de existencia; hace posible que progresemos, y cuando contribuimos al Fondo estamos gastando en Su Causa una porción de lo que Él nos ha dado. Por lo tanto, dar a los Fondos de la Fe no es solamente un asunto de generosidad; es también una bondad espiritual y una gran responsabilidad individual. El Guardián nos ha dicho que deberíamos ser como un manantial que está continuamente vaciándose de todo lo que posee y constantemente llenándose de una fuente invisible.



Existen varios Fondos Bahá'ís que sostienen el trabajo de la Fe en diferentes niveles. Así tenemos el Fondo Local, el Fondo Nacional, el Fondo Continental, y el Fondo Internacional. El creyente individual tiene el privilegio de contribuir a cada uno de estos Fondos, y solamente los Bahá'ís tienen el derecho de hacerlo. La contribución al Fondo es un acto voluntario. Además, es confidencial en el sentido de que es un asunto entre el individuo y las instituciones de la Fe; las contribuciones no son anunciadas a la comunidad. También se evitan ciertas prácticas de muchas religiones en las cuales se presiona a los creyentes para que contribuyan. Las instituciones hacen llamados generales a los amigos, recordándoles de la importancia del Fondo, y analizando con ellos sus necesidades; frecuentemente, una comunidad se pondrá metas de contribuciones. Pero las cantidades nunca son fijas para los creyentes individuales, y no se solicita dinero. Se deja que los creyentes decidan por sí mismos cuánto deberían contribuir a los diferentes Fondos, de acuerdo a su comprensión de los principios sobre el Fondo.



"Si nadie nos dice cuánto contribuir al Fondo", nos podríamos preguntar, "¿entonces cómo sabemos lo que se espera de nosotros? ¿Cómo podemos decidir si Dios está complacido con la manera en que estamos contribuyendo a Su Causa?" La respuesta a estas preguntas yacen en una frase: el misterio del sacrificio. En la Fe Bahá'í, una pequeña moneda contribuida por un creyente de escasos recursos puede ser tan preciosa como una gran suma contribuida por un creyente acaudalado; lo que determina el valor de la contribución es el sacrificio con el cual se hace. Por supuesto, nadie puede juzgar el grado de sacrificio de otra persona. Cada uno de nosotros debe reflexionar en nuestros corazones sobre la naturaleza del sacrificio cuando estamos determinando cuánto contribuir al Fondo.